

Nota *Francisco José Ballesta, LC*

## **α ω** Estudio sobre la peer review en su aplicación a las revistas

### **Introducción, concepto y campos de aplicación**

«**L**a peer review es un componente establecido de la práctica profesional, el sistema de premios y el proceso de publicación académicos. El principio fundamental es claro: los expertos en un campo evalúan el desempeño profesional, la creatividad, o la calidad del trabajo científico producido por otros en su campo o área de competencia»<sup>1</sup>. Algunos campos concretos de aplicación serían los siguientes: evaluación de las habilidades didácticas; evaluación, en instancias públicas y fundaciones privadas, sobre los proyectos o personas que merecen financiación; valoración, por parte de los comités organizativos, de las propuestas de comunicaciones y conferencias en congresos...; evaluación de libros propuestos para publicación ya sea a una universidad o una editorial; valoración de los méritos para la promoción profesional en diversas áreas, para la selección de las personas que pertenecerán a una academia o recibirán el Nobel...<sup>2</sup>

Nosotros la usamos cuando las facultades revisan proyectos de investigación para proceder a su aprobación, cuando se defienden las tesis de doctorado, cuando se trata de asignar fondos para becas, cuando pensamos en dar un reconocimiento académico a alguna persona, etc. El AVEPRO y la Oficina para la Promoción de la Calidad del Ateneo tienen como una de sus funciones principales realizar un tipo de peer review sobre la actividad del Ateneo.

<sup>1</sup> C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer review», *Journal of the American Society for Information Science & Technology* 64 (2013), 2.

<sup>2</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer review», 2.

## La aplicación de la peer review a las publicaciones académicas

Nuestra reflexión se centrará en lo que se refiere al uso de la peer review en las revistas académicas. En palabras de Clark, se trata de un sistema a través del cual un manuscrito, presentado para ser publicado, es revisado por dos o más personas, que tienen el mismo nivel de competencia en el campo del autor, para asegurar que el trabajo en cuestión tiene los niveles éticos y académicos adecuados<sup>3</sup>. En palabras de Mulligan, teamen su forma más simple, es la evaluación de un manuscrito por parte de revisores seleccionados. Los revisores hacen recomendaciones al editor de la revista sobre si el manuscrito debe ser aceptado, revisado antes de la publicación, o rechazado. Los revisores estarían invitados a hacer observaciones sobre la calidad, originalidad e importancia del trabajo. Recogiendo anotaciones de otros autores, indica que la finalidad sería asegurar que los artículos válidos son aceptados, los conflictivos reformados, y los inválidos rechazados. De esta forma se aseguraría el control de calidad de los artículos puestos a disposición de los lectores. Los autores también serían beneficiados al recibir una especie de certificación al finalizar el proceso con éxito. Para dar énfasis a este punto recoge una afirmación de Shatz (2004): «Las carreras académicas, a menudo, son hechas o destruidas por el proceso»<sup>4</sup>. Sobre este aspecto Roberts y Shambrook, anotan que los trabajos académicos que no han pasado por este proceso son considerados de menor calidad, independientemente de que realmente sea así, o no, y vistos con sospecha por los profesionales y los académicos<sup>5</sup>.

Pasando a la consideración de los estudios que existen sobre el tema, Brown detecta que raramente los expertos reflexionan sobre lo que es la peer review, sus principios y expectativas<sup>6</sup>. Esta reflexión es necesaria para entender bien de qué se trata y aplicarla correctamente. Richards hace ver que el estudio de la peer review se encuentra con muchos y complejos

<sup>3</sup> Cf. R.K.F. CLARK, «Peer review: a view based on recent experience as an author and reviewer», *British Dental Journal* 213/4 (2012).

<sup>4</sup> A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in a changing world: An international study measuring the attitudes of researchers», *Journal of the American Society for Information Science & Technology* 64/1 (2013), 132-133.

<sup>5</sup> Cf. T.J. ROBERTS – J. SHAMBROOK, «Academic Excellence: A Commentary and Reflections on the Inherent Value of Peer Review», *Journal of Research Administration* 43/1 (2012), 34.

<sup>6</sup> Cf. T. BROWN, «I don't know what to believe»: Understanding peer review is key to developing informed opinions about scientific research», *Nature* (2006).

problemas<sup>7</sup>. Nos encontramos en un momento de cambios importantes en las formas de transmitir los conocimientos y ello tiene sus consecuencias en este tema. Este es un punto importante que tendremos como telón de fondo en todas nuestras reflexiones. Fitzpatrick descubre que hay muchos más estudios sobre del uso de la peer review en disciplinas científicas que sobre su uso en disciplinas humanísticas. Como posible causa apunta las diferencias metodológicas que hay entre los dos campos y cómo la metodología científica, basada en la recogida y análisis de datos, ayuda más a realizar este tipo de estudios. Piensa que un factor más preocupante sería el hecho de que realizar estos estudios requiere un tipo de autoanálisis al que la mayoría nos resistimos. Esta resistencia deriva de una preocupación por los posibles resultados del análisis, una preocupación porque salgan a la luz fallos en nuestra forma tradicional de trabajar y así las humanidades pudieran quedar todavía más marginadas, de lo que ya están, como productoras de conocimiento<sup>8</sup>.

Es importante contextualizar la peer review dentro de lo que es un sistema de comunicación de conocimientos. Van de Sompel explica que cuando hablamos de un sistema de comunicación de conocimientos en cualquier disciplina, y sea cual sea su modalidad, tenemos que considerar las varias funciones que debe perseguir: 1) Registro (permite reclamar la precedencia de una contribución), 2) Certificación (establece la validez del contribución), 3) Dar a conocer (permite que otros se den cuenta de la nueva contribución), 4) Archivo (permite conservar la nueva contribución en el tiempo) y 5) Reconocimiento del mérito de la nueva contribución. Reflexionando sobre el sistema editorial tradicional y la aparición de las nuevas tecnologías de gestión de la información, señala que: el sistema editorial basado en la imprenta ha llevado a una integración vertical de estas funciones en el tradicional sistema de revistas. El registro se realiza con la fecha en la que el manuscrito es recibido. La certificación se realiza a través de un sistema de peer review. El dar a conocer se realiza en el momento de la publicación. El reconocimiento se realiza a través del prestigio de la revista y en base de la citación del trabajo por parte otros. Las nuevas tecnologías de gestión de la información posibilitan que estas funciones se realicen y combinen de for-

<sup>7</sup> Cf. D. RICHARDS, «Little evidence to support the use of editorial peer review to ensure quality of published research», *Evidence - Based Dentistry* 8/3 (2007), 88.

<sup>8</sup> Cf. K. FITZPATRICK, «Peer-to-Peer Review and the Future of Scholarly Authority», *Cinema Journal* 48/2 (2009), 126.

mas diferentes. Esta mayor flexibilidad ofrece posibilidades para mejorar el sistema de comunicación de conocimientos<sup>9</sup>.

La mayoría de los autores contemplan este nuevo escenario y se hacen cuestionamientos bastante radicales. Se pregunta Gould: ¿Necesitamos todavía artículos académicos en formato de revista, diseñado para el correo tradicional? ¿No es un poco absurdo seguir almacenando el conocimiento en el tradicional formato de artículo de revista cuando los sistemas digitales tienen una enorme capacidad de almacenamiento? ¿No hemos entrado ya en la “verdadera era de la publicación”, en la que cualquier tipo de trabajo puede ser preservado para ser considerado por otros? La siguiente afirmación refleja lo que está pasando e invita a reflexionar: «Hoy día tenemos revistas no porque son eficientes sino porque es lo que conocemos»<sup>10</sup>.

### Orígenes de la peer review

Lee y Sugimoto relatan que la existencia de la peer review se remonta al siglo XVII con la aparición de la Royal Society of London (1662) y la Real Academia de las Ciencias de París (1699). Estas academias crearon las primeras revistas científicas (*Philosophical Transactions* y *Journal des Scavans*, respectivamente). El proceso de intercambio científico existente hasta ese momento, basado en la correspondencia personal, fue sustituido por esta nueva modalidad en la que los editores hacían una selección de los artículos que debían ser publicados. Ya desde 1731 la real Sociedad de Edimburgo había adoptado un sistema en el que los artículos enviados eran revisados y aprobados por miembros reconocidos. El sistema fue adoptando nuevas formas con el pasar del tiempo. Hoy día hay miles de revistas que aplican la peer review a un millón de artículos cada año, sin contar los que, habiendo sido rechazados en un medio, vuelven de nuevo al círculo de la peer review al ser enviados a otras revistas. Los números crecen constantemente<sup>11</sup>. Para Tamdgidi aparece claro que la peer review ligada a la publicación se debe fundamentalmente, por una parte, a la necesidad de seleccionar, ante la escasez de medios para publicar, y por otra, a la necesidad de facilitar a

<sup>9</sup> Cf. H. VAN DE SOMPEL, «Certification in a digital era: What functions do we take for granted in print?», *Nature* (2006).

<sup>10</sup> T.H.P. GOULD, «The Future of Peer Review: Four Possible Options to Nothingness», *Publishing Research Quarterly* 28/4 (2012), 292-293.

<sup>11</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 3-4.

los lectores la localización de artículos de calidad. Señala que la aparición de los medios digitales ha hecho desaparecer la primera de las causas<sup>12</sup>.

### **Finalidades de la peer review**

Para Wager, las finalidades de la peer review son diversas, dependiendo del punto de vista de los diversos protagonistas implicados. Para los autores se trata de un asunto de reputación. Para los editores se trata de una ayuda en el proceso de selección de los artículos que serán publicados en la propia revista. Algunos editores, dadas las diferencias en exigencia por parte de las revistas, han sugerido que se trata más bien de un mecanismo de distribución de los artículos, según respondan a los diversos criterios usados por las revistas. Para los lectores se trataría de un mecanismo de filtro que les ayuda a seleccionar qué leer<sup>13</sup>. Para Akerman, el principal valor de la peer review, dentro del flujo de la producción académica, es el de certificación; la peer review asegura que los artículos sean de calidad científica<sup>14</sup>. Jennings, hace una reflexión importante al indicar que la peer review es realmente valiosa cuando aporta incentivos para mejorar los artículos y esto incide realmente en los autores<sup>15</sup>.

Mulligan recoge datos estadísticos sobre las opiniones de los académicos con relación a las finalidades de la peer review: el 94% considera que la finalidad es la mejora de la publicación, pero sólo el 77% considera que pueda conseguirlo realmente. El 86% considera que la finalidad es seleccionar lo mejor para que sea publicado (este porcentaje asciende al 95% en el área de humanidades...). El 81% considera que debería eliminar el plagio, pero sólo el 38% cree que lo pueda hacer realmente. El 79% espera que detecte los fraudes, pero sólo el 33% cree que lo puede hacer<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Cf. M.H. TAMDGIDI, «Editor's Note: Peer Reviewing the Peer Review Process», *Human Architecture* 4/1/2 (2005), XII.

<sup>13</sup> Cf. E. WAGER, «What is it for? Analysing the purpose of peer review: Analysing the purpose of peer review», *Nature* (2006).

<sup>14</sup> Cf. R. AKERMAN, «Technical solutions: Evolving peer review for the internet: Peer review needs to adapt to the pace and volume of information published online», *Nature* (2006).

<sup>15</sup> Cf. C. JENNINGS, «Quality and value: The true purpose of peer review: What you can't measure, you can't manage: the need for quantitative indicators in peer review», *Nature* (2006).

<sup>16</sup> Cf. A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in», 137-140.142-143.

## Formas de peer review, su uso y valoración

Mulligan distingue tres formas de peer review: 1) Single-blind peer review: el autor es conocido por el revisor pero el revisor es desconocido para el autor. Es la más común y tradicional. 2) Double-blind peer review: tanto el autor como el revisor desconocen la identidad del otro. Aparece para combatir las causas de parcialidad que surgen del conocimiento de la identidad del autor por parte del revisor (su filiación, su persona...). 3) Open peer review: tanto el autor como el revisor conocen la identidad del otro. Aparece más recientemente para combatir la falta de imparcialidad y para incrementar la transparencia, las evaluaciones honestas y el control del plagio. Se pueden distinguir dos formas. Una más estricta donde sólo el autor conoce la identidad de los revisores y otra más amplia en la que esta identidad es también conocida por los lectores<sup>17</sup>. Lee y Sugimoto añaden sistemas híbridos que combinan elementos de la open y de la blind peer review. Los artículos son publicados antes de la blind peer review y habría dos formas. En una de ellas se permitirían los comentarios del público antes de que se realizara la revisión formal (sistema a priori). En la otra los comentarios del público se admitirían una vez presentadas las opiniones de los revisores (sistema a posteriori)<sup>18</sup>. En general, independientemente de la modalidad, los académicos valoran la peer review, con distintos tonos, usando la analogía de los sistemas de gobierno. Sieber señala que el sistema de peer review es un poco como la democracia, un sistema malo pero el mejor de los posibles; que adopta formas ligeramente diversas según contextos y señala que es deseable encontrar medidas que lo mejoren<sup>19</sup>.

Si nos vamos a las estadísticas hechas entre los investigadores, Lee encuentra lo siguiente: el 93% la considera necesaria; el 85% cree que beneficia a la comunidad científica; el 83% piensa que sin ella no habría control. El punto de debate no es si debe rechazarse, o no, sino cómo debe ser mejorado el sistema. Doubled-blind es la forma más frecuente en el mundo de las humanidades, de las ciencias sociales y de la medicina clínica. Single-blind es la forma más frecuente en las ciencias experimentales y en

<sup>17</sup> Cf. A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in», 133-134.148-149.

<sup>18</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 10-12.

<sup>19</sup> Cf. J.E. SIEBER, «How can we research peer review?: Improving the peer-review process relies on understanding its context and culture», *Nature* (2006).

la ingeniería<sup>20</sup>. Mulligan encuentra lo siguiente: el 69% de los académicos se siente satisfecho con el sistema de peer review usado por las revistas; un 84% consideran que sin ella no habría control de la información científica. La satisfacción con la peer review actual varía dependiendo de los sectores de investigación. En las ciencias experimentales asciende al 45% mientras que en las ciencias humanas y sociales, arte y economía se queda en el 22%. Una cosa evidente es que una gran mayoría de los investigadores reconoce la necesidad de introducir mejoras. Sólo un 32% piensa que el sistema actual de peer review es el mejor posible, aunque este porcentaje aumenta con la edad de los investigadores (hasta un 40% entre los mayores de 65 años). Una minoría (30%) piensa que el sistema necesita una completa reforma. Todavía menos (19%) consideran que el sistema es insostenible por la escasez de revisores. Un 86% de los que son revisores se encuentran contentos con su tarea. En cuanto a la eficacia de las diversas formas, el 76% se inclina por la *doubled blind* y el 45% por la *single blind*<sup>21</sup>.

Es importante dejar bien claro, como hacen Lee y Sugimoto, que la peer review se justifica cuando es imparcial, cuando se ajusta al contenido de los artículos, es decir a las evidencias y argumentaciones presentadas por los autores, independientemente de cualquier otro elemento<sup>22</sup> y que, como señalan Roberts y Shambrook, la mejora del proceso de peer review requiere, por parte de todos los implicados, actuar con honestidad e integridad, sin parcialidad<sup>23</sup>.

### **Criticas hechas a la peer review en general y a la blind en particular**

La peer review, en las formas tradicionales, tiene sus defectos. Las diferentes modalidades que han surgido lo han hecho como intentos de mejora, de disminuir la influencia de los defectos del sistema. Su éxito ha sido variable. Las estadísticas a las que hemos hecho referencia anteriormente señalan que, a pesar de las grandes expectativas puestas en estos procesos, los mismos académicos se dan cuenta de que el sistema no puede cubrirlos oportunamente debido a sus carencias. Vamos ahora a usar las críticas he

<sup>20</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 10.

<sup>21</sup> Cf. A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in», 137-140.142-143.

<sup>22</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 3.

<sup>23</sup> Cf. T.J. ROBERTS – J. SHAMBROOK, «Academic Excellence: A», 37.

chas a la peer review, tanto en general como a las formas clásicas (blind), para profundizar en su naturaleza, riesgos y beneficios reales.

La principal crítica surgida contra este proceso es la parcialidad (bias). Lee y Sugimoto indican dos consecuencias desastrosas de la falta de imparcialidad: por una parte, percibir la falta de imparcialidad lleva a la decepción en aquellos cuyo éxito o fracaso depende de los resultados de la revisión, y por otra, la parcialidad en la peer review hace que la sociedad pierda la confianza en una comunidad científica responsable, capaz de autorregularse<sup>24</sup>. Estos autores se extienden en la consideración de este posible defecto. Comienzan definiendo lo que sería la imparcialidad: un revisor es imparcial cuando es capaz de aplicar de la misma forma los criterios de valoración a todos los artículos que debe evaluar. Revisores imparciales llegan a idénticas conclusiones al evaluar un artículo porque son capaces de aplicar correctamente los mismos criterios de valoración. Entre las posibles causas de parcialidad señalan las siguientes: a) Error en valoración de la verdadera calidad del artículo; b) Dejarse influenciar por las características del autor (prestigio, relación personal con el mismo, nacionalidad, idioma, sexo...); c) Las mismas características del revisor (revisores más estrictos y más laxos por temperamento o formación, afán por proteger teorías ortodoxas o redes de discípulos, mala fe de revisores que son a la vez competidores de los autores...); d) El contenido mismo del artículo: contenidos que van más de acuerdo con la propia escuela del revisor son menos criticados, al igual que contenidos que confirman lo que ya se sostiene, frente a aquellos de tipo innovador; son más criticados los contenidos que implican interdisciplinariedad y no se refieren exclusivamente al campo cultivado por el revisor; existe también la tendencia a valorar más los contenidos que muestran resultados positivos frente a aquellos que evidencian resultados negativos de la investigación<sup>25</sup>. Kostoff habla del mismo problema y añade el asunto del costo<sup>26</sup>. Robert y Shambrook, en relación con los revisores, hablan de elitismo (cuando los editores y revisores no seleccionan en base a los hechos y argumentos presentados, sino según sus propios puntos de vista) y de efecto “gatekeeper” (una especie de vigilancia para que sólo salgan a la luz determinados artículos y también para que otros sean excluidos de

<sup>24</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 3.

<sup>25</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 4-10.

<sup>26</sup> Cf. R.N. KOSTOFF, «The principles and practices of peer review», *Science and Engineering Ethics* 3/1 (1997), 23.



forma automática). Todo ello, no en base a criterios de calidad, rigor, etc. sino de prejuicios, rivalidades...<sup>27</sup> Rocha señala evaluaciones desalentadoras y de poca utilidad, incluyendo revisores insultantes o poco cualificados; editores que parecen dar igual peso a revisiones buenas, pobres, ambiguas o contradictorias; el rechazo de artículos que han sido juzgados como valiosos; revisiones deshonestas, incluyendo revisores que expresan prejuicios, tienen conflictos de interés, no han leído cuidadosamente, o completamente, el artículo; así como expectativas imposibles de cumplir, cuando se espera de los revisores y editores que detecten cualquier deshonestidad (falsificación, plagio, etc.) en los textos<sup>28</sup>. Gould señala los fallos en la selección, rechazando trabajos valiosos y dejando publicar otros no tanto<sup>29</sup>. Otra frecuente crítica es que se trata de un proceso que consume mucho tiempo y, a menudo, es lento<sup>30</sup>. Con relación específica a la blind peer review, se critica el secreto sobre la identidad de los revisores porque, aunque les da más confianza, puede ser fuente de parcialidad por diversos motivos (rivalidades...)<sup>31</sup>. Tamdgidi añade que por la presión que los académicos tienen para publicar y para revisar, el mismo proceso ha bajado de calidad (ligereza, retrasos...). En su opinión, el mecanismo actual (blind peer review pre-publicación) frena el aprovechamiento de las posibilidades que ofrecen los medios digitales para otro tipo de revisión (post-publicación) más amplia, dando por descontado que lo que se publica es de un mérito ya incuestionable, por el hecho de ser publicado. Propone una solución: se trataría de limitar la peer review tradicional (pre-publicación) a aspectos simples como la coherencia interna del texto, la relevancia del asunto... dejando para una peer review a mayor escala (post-publicación) los aspectos discutibles del contenido... porque el mecanismo actual está construido sobre débiles presupuestos (anonimato, vinculación con la publicación...), tiende a mantener los paradigmas dominantes y condiciona el progreso en la carrera académica, con perjuicio de los que traen ideas nuevas, cuando lo propio del mundo académico es precisamente una mente abierta y críti-

<sup>27</sup> Cf. T.J. ROBERTS – J. SHAMBROOK, «Academic Excellence: A», 35.

<sup>28</sup> Cf. B. ROCHA, «Trouble with peer review», *Nature Immunology* 2/4 (2001), 277.

<sup>29</sup> Cf. T.H.P. GOULD, «The Future of», 286.

<sup>30</sup> Cf. L. GRIVELL, «Through a glass darkly: The present and the future of editorial peer review», *EMBO Reports* 7/6 (2006), 567-568.

<sup>31</sup> Cf. M. ENSERINK, «Peer review and quality: A dubious connection?», *Science* 293/5538 (2001).

ca<sup>32</sup>. Lo que ayuda realmente en la peer review es el proceso relacional, la interacción y discusión, el intercambio de puntos de vista sobre los méritos del artículo. Es esto lo que asegura la naturaleza académica del proceso. Este elemento falta en las formas de blind peer review y es favorecido en las formas de open peer review<sup>33</sup>.

### Open peer review

Ford la define como un proceso que no intenta ocultar las identidades del autor o de los revisores. En unas formas los nombres de los revisores son conocidos por el público en general. En otras formas, los revisores permanecen anónimos pero sus juicios se hacen públicos. También se da el caso del artículo publicado inmediatamente on-line. Sucesivamente los revisores, y también los lectores, añaden sus comentarios<sup>34</sup>. Señala las siguientes bondades de la open peer review: 1) se acortan los tiempos entre la llegada del artículo y su publicación, 2) facilita la detección de fraudes, 3) ayuda a mejorar la calidad de las revisiones y de los artículos, 4) disminuye los abusos por parte de los revisores, 5) favorece el intercambio, la comunicación y la generación de conocimiento en forma colaborativa, 6) cambia el elitismo por una discusión más amplia y robusta, 7) mejora y facilita los aspectos de manejo de la peer review<sup>35</sup>. Describe las siguientes características: 1) El revisor firma su informe. 2) Revisor y autor se conocen uno a otro durante el proceso y pueden entrar en diálogo. 3) Mediación del editor (preselección de los artículos y/o decisión final sobre los mismos). Esto puede ser público o no. 4) Transparencia (apertura completa a la comunidad científica que puede conocer a los protagonistas, seguir todo el proceso con detalle viendo el manuscrito, los comentarios de los revisores y las respuestas de los autores, así como el artículo final. 5) Crowd-source review (el público puede también aportar los comentarios que considere oportunos). Considerando los tiempos, la revisión, al igual que en el caso de la peer review tradicional, podría ser pre-publicación, en sincronía con la publicación o post-publicación<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> Cf. M.H. TAMDGIDI, «Editor's Note», XIII-XV.

<sup>33</sup> Cf. M.H. TAMDGIDI, «Editor's Note», X.

<sup>34</sup> Cf. E. FORD, «Defining and Characterizing Open Peer Review: A Review of the Literature», *Journal of Scholarly Publishing* 44/4 (2013), 313-314.

<sup>35</sup> Cf. E. FORD, «Defining and Characterizing», 317-320.

<sup>36</sup> Cf. E. FORD, «Defining and Characterizing», 314-315.

Tamdgidi señala que, siendo abierta y separada de su ligadura con la publicación, la peer review post-publicación on-line de los artículos, puede fomentar el intercambio entre los académicos más allá de los rituales prevalentes en la comunicación académica<sup>37</sup>. Para FitzPatrick, hablando de este tipo de peer review combinada con los medios digitales, señala que el tradicional sistema de peer review obedece a una economía de la escasez en la que se debía reservar el poco espacio de las publicaciones para los artículos mejores. Los modernos medios digitales nos ponen en una economía de la abundancia. La selección de qué es lo mejor la hace la misma comunidad científica, partiendo de todo lo que viene puesto a su disposición a través de los modernos medios. Se trata de eliminar barreras a la difusión de los conocimientos. Ya no tiene sentido que el conocimiento sea seleccionado como valioso por algunos y permanezca encerrado en una revista tradicional. Todo conocimiento puede ser publicado y quedará a juicio de la comunidad el asignarle su valor auténtico<sup>38</sup>.

Lee y Sugimoto resumen el debate diciendo que los defensores de la open peer review la ven como una forma de favorecer la transparencia en los procesos de comunicación académica y acelerar los procesos de valoración de nuevos trabajos. Señala que, a pesar de las potenciales ventajas de la open peer review, es vista con recelo. Algunos estudios revelan que dar a conocer los nombres de los revisores reduciría el número de los que estarían dispuestos a realizar este trabajo. Algunos académicos consideran que el anonimato de los revisores contribuye a la paz en el campo académico, evitando que los investigadores descubran en público sus desacuerdos. Otros añaden que el anonimato protege a los revisores más jóvenes, y menos poderosos, de las represalias de los autores rechazados. Otros estudios indican que el índice de rechazos es mayor en la open peer review que en la blind peer review. Son muchos los ejemplos de revistas que, de alguna u otra forma, han implementado o han experimentado con la open peer review: *Shakespeare Quarterly*, *British Medical Journal*, *MIT Press*, *PLoS Medicine*, *Nature*. El sistema de Atmospheric Chemistry and Physics (ACP) (a priori open peer review) consiste en publicar on-line el manuscrito original, los comentarios y la versión final. Otras revistas (*EMBO Journal*, *BioMed Central medical journals*, *Electronics Transactions on Artificial Intelligence*,

<sup>37</sup> Cf. M.H. TAMDGIDI, «Editor's Note», XIV.

<sup>38</sup> Cf. K. FITZPATRICK, «Peer-to-Peer Review and», 127-128.

*Hydrology and Earth Systems Science Discussion, BMC Medicine*) han preferido hacer lo mismo, pero omitiendo los nombres de los revisores. *The Journal of Medical Internet Research* publica una lista de artículos que están esperando revisión. Un revisor puede apuntarse y revisar un artículo. Si el artículo es aceptado, el nombre del revisor aparece en el artículo. Si es rechazado, el revisor permanece en el anonimato. El objetivo es favorecer una retroalimentación constructiva para los autores y prevenir la publicación de artículos de poco interés o poco sólidos. Los comentarios post-publicación (a posteriori open peer review) son vistos como complemento de la revisión pre-publicación (anónima) y como forma de evaluar el alcance real del artículo publicado<sup>39</sup>. *The British Medical Journal* adoptó la open peer review en 1999. La mayoría de las publicaciones de *BioMed Central* animan a los revisores a firmar sus comentarios y los publican junto con los artículos<sup>40</sup>.

## Los protagonistas de la peer review (autores, editores y revisores)

### *Los autores*

Al considerar a los autores, Lee y Sugimoto indican que publican fundamentalmente por tres razones: 1) Simplemente para compartir sus conocimientos, esperando que sean útiles para otros. 2) Para hacer que otros cambien su forma de pensar sobre algo. 3) Para lograr avanzar en la carrera académica. Estos investigadores descubren que los autores se mueven entre dos deseos. Por una parte el de la imagen que ofrece el publicar en una revista de prestigio y, por otra, el de la mayor visibilidad que ofrecen los medios digitales. Cuando el trabajo es de divulgación, se prefiere un modelo editorial (los editores deciden, sin peer review). Cuando el trabajo es más complejo y profundo, se prefiere añadirle el mérito de haber pasado una peer review. Lo ideal sería que una revista contemplara esta doble perspectiva. Por una parte publicaría artículos que han sido sometidos a peer review y, por otra, artículos que sólo han sido revisados por los editores. Al recibir un artículo, los editores, junto con el autor, verían si merece entrar en uno u otro grupo<sup>41</sup>. Mosley identifica que los autores buscan todavía las

<sup>39</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 10-12.

<sup>40</sup> Cf. A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in», 133.

<sup>41</sup> Cf. P.A. MOSLEY, «To Peer Review or Not To Peer Review: An Editor's Dilemma», *Library Leadership & Management (Online)*, 25, 2011, S. 3-1F,2F,3F.

revistas importantes por la aureola que ello proporciona y porque tienen influencia en la obtención de fondos. Pocos tienen éxito en ello y entran en la espiral descendente de procesos de peer review y de rechazo de su artículo. Señala también que es paradójico el hecho de que los autores se esfuerzan por entrar en las revistas de prestigio, siendo conscientes de que el valor científico de lo publicado en ellas es muy discutible, debido a todos los factores que afectan a la imparcialidad a la hora de seleccionar los artículos a publicar<sup>42</sup>. Jennings interpreta los dos deseos de los autores de una forma ligeramente diferente señalando que los autores buscan ser visibles, ser conocidos, influir en la opinión pública, y por ello, buscan publicar, cada vez, en revistas de mayor prestigio porque así aseguran que serán leídos<sup>43</sup>. Weber y Katz así como Weil, analizan la satisfacción de los autores con la peer review y señalan que está ligada fundamentalmente con la aceptación o rechazo de sus artículos y no tanto con la calidad de la misma<sup>44</sup> y que, en principio, reaccionan mal ante las observaciones hechas por los revisores, pero si estas son adecuadas, después de un tiempo, los autores acaban por aceptarlas e introducir las correcciones correspondientes<sup>45</sup>. Por último, podemos concluir con Weil que la peer review, bien hecha, ayuda a los autores a identificar errores y omisiones, problemas y limitaciones; les ayuda también a mejorar la comunicación y, en el caso de los nuevos, es una ayuda para aprender a escribir artículos de calidad<sup>46</sup>.

### *Los editores*

Tamdgidi resalta la importancia del editor. Sus decisiones son fundamentales en todo el proceso. Determina: 1) El valor, para la revista, de una determinada contribución; 2) La calidad inicial y si merece, o no, revisión; 3) Quiénes serán los revisores; 4) El valor y la calidad de los informes enviados por los revisores y 5) Si finalmente el artículo será, o no, publicado. Anota con agudeza que, siendo el editor el que tiene el papel principal en todo el proceso y dado que no existe el anonimato entre el editor y el autor,

<sup>42</sup> Cf. L. GRIVELL, «Through a glass», 568.

<sup>43</sup> Cf. C. JENNINGS, «Quality and value»,

<sup>44</sup> Cf. E.J. WEBER – P.P. KATZ, et alii, «Author perception of peer review: impact of review quality and acceptance on satisfaction», *JAMA the journal of the American Medical Association* 287/21 (2002), 2790.

<sup>45</sup> Cf. J. WEIL, «Peer Review: An Essential Step in the Publishing Process», *Journal of Genetic Counseling* 13/3 (2004), 186.

<sup>46</sup> Cf. J. WEIL, «Peer Review», 184-185.

se podría decir que, en realidad, en ningún caso, existe una verdadera blind peer review<sup>47</sup>. Decoursey coincide en la importancia de este protagonista señalando que, independientemente de la calidad de los juicios dados por los revisores, son los editores los que tienen la última palabra en lo que se refiere a la publicación de los artículos<sup>48</sup>.

Sieber anota algunas deficiencias encontradas frecuentemente entre los editores (algunos editores no prestan toda la atención necesaria a cada artículo, a los juicios de los revisores y a la forma de comunicar resultados a los autores) y, en cuanto a los fraudes, señala que parece imposible el que se puedan evitar la publicación de algún trabajo dudoso pues un equipo editor que se propusiera detectar perfectamente este tipo de publicaciones incrementaría los ya largos tiempo de revisión<sup>49</sup>.

Gould señala la conveniencia de la existencia de un equipo editorial abundante y anota las modificaciones del papel de los editores en las publicaciones online. En ese tipo de publicación, el equipo editor ya no tendría el papel tradicional de seleccionar artículos sino más bien el de ofrecer sus opiniones, una especie de comentario, así como animar / ordenar las discusiones online post-publicación que enriquecerían el valor original de la publicación<sup>50</sup>.

### *Los revisores*

En palabras de Lee y Sugimoto se pretende que sean una tercera parte imparcial en el juicio, ni vinculados a la revista ni vinculados al autor<sup>51</sup>. Mulligan recoge sus opiniones sobre la forma de la peer review. Poco más de la mitad de los revisores prefiere que sus nombres no sean conocidos por parte de los autores. Poco menos de la mitad de los revisores preferiría que sus nombres no aparecieran en el momento de publicación. Casi un 60% de los revisores no es partidario de que sus informes sean publicados con el artículo<sup>52</sup>. Kostoff señala que los tres elementos necesarios para que se dé

<sup>47</sup> Cf. M.H. TAMDGIDI, «Editor's Note», XI-XII.

<sup>48</sup> Cf. T. DECOURSEY, «The pros and cons of open peer review: Should authors be told who their reviewers are?», *Nature* (2006).

<sup>49</sup> Cf. J.E. SIEBER, «How can we»,

<sup>50</sup> Cf. T.H.P. GOULD, «The Future of», 291.

<sup>51</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 2.

<sup>52</sup> Cf. A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in», 146.

una buena peer review son la motivación, la competencia y la independencia del revisor<sup>53</sup>.

Hemos hablado ya de los problemas que pueden darse con relación a la independencia. Considerando el asunto de la competencia, Rocha señala que la calidad de la peer review falla porque el campo de especialización del revisor no es bien detectado y que seleccionar los revisores adecuados requiere una gran atención<sup>54</sup>. Clark detecta que los editores encuentran dificultad para encontrar revisores adecuados en cuanto al campo de especialización<sup>55</sup>. Sieber señala que encontrar revisores competentes, de mente abierta, imparciales y apropiados para cada artículo no es fácil. Añade que los mejores revisores son personas ocupadas (el problema del poco tiempo disponible, por parte de los revisores, ocasiona retrasos y revisiones superficiales), que las personas bien conocidas en su campo no son necesariamente buenos revisores, y que probar revisores es una cuestión de ensayo error<sup>56</sup>. Jennings conecta el problema de la falta de tiempo con el asunto de la motivación<sup>57</sup>. Hardaway y Scamell proponen cambiar el sistema de reconocimiento de méritos para reconocer institucionalmente el trabajo de peer review realizado por parte los académicos<sup>58</sup>. Groves, en este sentido, señala algunas prácticas concretas por parte del *British Medical Journal* (paga 50 libras por cada revisión, concede suscripción gratuita a los revisores, les invita a la fiesta anual, publica cada año una lista de revisores, da un reconocimiento al mejor revisor del año y otorga certificados que dan testimonio del trabajo realizado y que pueden servir como parte del curriculum)<sup>59</sup>.

### La renovación del sistema de peer review

El tema de la mejora de la peer review actual tiene varias facetas. Una de ellas es la implicación de los recientes avances tecnológicos. Para Gould este es el desafío más importante. Los recientes avances tecnológicos abren

<sup>53</sup> Cf. R.N. KOSTOFF, «The principles and», 20-21.

<sup>54</sup> Cf. B. ROCHA, «Trouble with peer», 277.

<sup>55</sup> Cf. R.K.F. CLARK, «Peer review: a», 153-154.

<sup>56</sup> Cf. J.E. SIEBER, «How can we»,

<sup>57</sup> Cf. C. JENNINGS, «Quality and value»,

<sup>58</sup> Cf. D.E. HARDAWAY – R.W. SCAMELL, «Open knowledge creation: bringing transparency and inclusiveness to the peer review process», *MIS Quarterly* 36/2 (2012), 344-345.

<sup>59</sup> Cf. T. GROVES, «How can we get the best out of peer review?: A recipe for good peer review», *Nature* (2006).

la puerta a dos opciones: podemos hacer cambios en la peer review ahora, o la perdemos para siempre. La facilidad para publicar directamente en los recursos online de las universidades no es sólo una amenaza para la peer review sino para la ciencia en general. Si añadimos a esto los costos cada vez más bajos de poner en marcha falsas revistas académicas nos damos cuenta de que el sistema tradicional (cinco siglos) falla. ¿Qué podemos crear que nos proporcione la seguridad del sistema tradicional, sin los defectos que se han ido constatando a lo largo de su historia? El autor considera dos obstáculos principales que hay que remover. El mayor obstáculo a superar es el pensar que no tenemos que hacer nada. La segunda barrera sería pensar que, a pesar de las debilidades del sistema, no tenemos otra opción, cuando realmente podemos hacer mucho para mejorarlo<sup>60</sup>. Grivell es de la misma opinión, invocando el cambio a través del uso de los modernos medios de comunicación y la interacción que ellos permiten<sup>61</sup>. Pöschl considera que el acceso abierto online es perfectamente compatible con la peer review tradicional y hace posibles nuevas formas de interacción. El acceso abierto da a los revisores más información con la que trabajar. También facilita la puesta en marcha y el desarrollo de nuevas formas de medir el impacto y la calidad de una publicación (el número de citas, de descargas, de comentarios..., la colocación en un ranking según diversos grupos de lectores...). También ayuda a superar el sistema, limitado y obsoleto, del monopolio / oligopolio de la valoración y publicación de los conocimientos<sup>62</sup>. Tamdgidi aconseja pasar de modelos de peer review estática a modelos de peer review dinámicos, que separan la publicación de los requerimientos de una peer review previa y someten la publicación a una peer review post-publicación más universal. La contribución abierta de todos los protagonistas es lo que realmente ayudaría a hacer avanzar el conocimiento<sup>63</sup>.

Hardaway y Scamell proponen lo siguiente con relación a editores y revisores: 1) Se debe introducir un formato de peer review que contemple la respuesta por parte de los autores a los comentarios de los revisores. 2) Hay que atacar el problema de unos revisores que no están sujetos a dar cuentas de su trabajo de revisión cuando es de mala calidad y que no se

<sup>60</sup> Cf. T.H.P. GOULD, «The Future of», 286-287.

<sup>61</sup> Cf. L. GRIVELL, «Through a glass», 569.

<sup>62</sup> Cf. U. PÖSCHL, «Multi-stage open peer review: scientific evaluation integrating the strengths of traditional peer review with the virtues of transparency and self-regulation», *Frontiers in computational neuroscience* 6/Artículo 33 (2012).

<sup>63</sup> Cf. M.H. TAMDGIDI, «Editor's Note», XV.



benefician cuando hacen las cosas bien. Los editores deben catalogar a los revisores y evitar la impunidad. 3) Las revisiones deben ser lógicas, objetivas y constructivas. Cualquier crítica debe ser explícitamente justificada. Impresiones generales y vagas apreciaciones no son criterios aceptables para evaluar un manuscrito. 4) El grupo de revisores debe crecer para evitar sobrecargar a los existentes y que se vea afectada a la calidad de las revisiones. 5) Mejorar la selección de los revisores. El procedimiento habitual, basado sólo en el área de competencia, debe ser mejorado. 6) Se debe incrementar la interacción entre editores y revisores<sup>64</sup>.

Groves señala que los editores necesitan seleccionar los revisores adecuados desde el inicio y que éstos deben ser elegidos atendiendo más a sus conocimientos y experiencia que a su eminencia. Otros elementos serían: un buen programa de manejo de manuscritos online, una bien gestionada base de datos de revisores, invitaciones a través de e-mail y plazos estrictos para los revisores. Además conviene decir a los autores y a los revisores lo que se espera de ellos, publicar detalladas y comprensibles instrucciones para los autores, ofrecer guías adecuadas a los revisores y explicarles lo que es importante para el editor. Mejor todavía si se pregunta a los revisores qué necesitarían (muchos querrían capacitación específica, feedback sobre los informes que mandan...). Algunas revistas mandan a los revisores los juicios de los otros revisores del artículo junto con la información sobre el resultado final de la evaluación<sup>65</sup>. Clark señala que las revistas deben ser claras en relación a lo que les interesa publicar, pero especialmente en lo que no<sup>66</sup>. Lee considera líneas generales de mejora y detalla en cada una de ellas. 1) Mejorar la transparencia: publicar cómo se realizan los procesos de peer review y de toma de decisiones a nivel editorial, de forma que sean claros para todos. Establecer mecanismos que descubran los intereses que entran en competencia. Tener políticas para el manejo de los conflictos que puedan surgir en el proceso. Políticas que pongan veto para publicar, durante un tiempo, a autores y sus instituciones, cuando haya habido conductas inadecuadas o no se hayan declarado los conflictos de interés. Introducción de modalidades de open peer review. 2) Promover una revisión imparcial: establecer un proceso de apelación por parte de los autores. Instituir una especie de "defensor" (ombudsman) que supervisará el proceso y

<sup>64</sup> Cf. B. ROCHA, «Trouble with peer», 277.

<sup>65</sup> Cf. T. GROVES, «How can we»,

<sup>66</sup> Cf. R.K.F. CLARK, «Peer review: a»,

detectará los posibles abusos (The Lancet lo hace desde 1996). Establecer comités éticos que velen porque estos procesos se realicen honestamente. Estos comités, independientes de la dirección de la revista y diferentes de otros con finalidades de asesoría técnica, tendrían como funciones: clarificar y desarrollar las políticas editoriales de las revistas, avisar, y ayudar, a los editores, sobre cuestiones éticas relacionadas con la peer review, fraudes, etc. 3) Facilitar la peer review: disponer de acceso a las fuentes mencionadas en el artículo. Poder pedir los datos mencionados en los artículos, cuando hay sospechas de fraude. Proporcionar instrucción y líneas guía a los revisores sobre su trabajo. Procurar un reconocimiento para los revisores (cartas, créditos de educación permanente, inclusión en listas públicas, descuentos o gratuidades en suscripciones...) <sup>67</sup>. Lee y Sugimoto señalan, en modo general, la necesidad de acelerar los procesos de publicación y hacer más transparentes y menos susceptibles de desviaciones los procesos de peer review <sup>68</sup>.

Mulligan considera los siguientes medios para mejorar la peer review: 1) Que los editores seleccionen más los artículos antes de mandarlos a los revisores. 2) Clasificar mejor los artículos que se mandan a cada revisor para que sean realmente de su área. 3) Entrenar a los revisores y ofrecerles guías. 4) Reconocer de alguna forma el trabajo de los revisores. 5) Explorar el resultado que están dando las experiencias de revistas como *PLoS ONE* y *BMJ Open*; el uso de nuevas formas, online, de medir el impacto de un artículo (Mendeley, almetrics...); la eficacia de sitios como Paper-Critic (<http://www.papercritic.com/>) and Peer valuation (<http://www.peerevaluation.org/>), que utilizan el recurso al público en general para completar la peer review <sup>69</sup>.

### Alternativas a la peer review

Para los que consideran proponer alternativas a la peer review, Jennings señala los criterios que éstas deberían satisfacer: 1) Fiable (capaz de señalar la calidad de un artículo con un nivel de precisión comparable, o mayor, que el del sistema actual. 2) Producir recomendaciones de fácil gestión, per-

<sup>67</sup> Cf. K. LEE, «Increasing accountability: What authors, editors and reviewers should do to improve peer review», *Nature* (2006).

<sup>68</sup> Cf. C.J. LEE – C.R. SUGIMOTO, et alii, «Bias in peer», 10.

<sup>69</sup> Cf. A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in», 149.

mitiendo a científicos ocupados hacer decisiones rápidas sobre lo que leer. 3) Económica no sólo en términos de costos directos, como la operación de la web, sino también indirectos, como el tiempo invertido en revisiones. 4) Debe trabajar rápido y 5) Ser resistente a cualquier manipulación<sup>70</sup>.

Gould menciona que una forma muy sencilla de alternativa a la peer review es simplemente publicar en los recursos electrónicos de la institución y esperar feedback de los lectores y de los colegas. Señala también algunos problemas que podrían surgir con esta práctica: 1) Conflicto de interés con las revistas ya existentes en la institución. 2) El proceso de evaluación sería sólo interno, aunque se podría recurrir a una valoración externa post-publicación y será el paso del tiempo (el público) lo que dirá si la publicación es valiosa. 3) Se requiere una mayor participación y trabajo de equipo (esta participación sería reconocida y valorada dentro del equipo de trabajo). 4) Se requiere una mayor cantidad de tiempo para ver el valor de una publicación<sup>71</sup>. Una cosa similar menciona Arms. Una práctica que se está haciendo común es la de colocar online los manuscritos enviados a las revistas para peer review. Depósitos de estos borradores, organizados por disciplinas o instituciones, son otra forma para que los autores distribuyan sus trabajos antes, o sin revisión. El sistema más conocido, en matemáticas y física, es ArXiv. Otra experiencia es DSpace. Una forma más revolucionaria de revisión es permitir que los lectores puedan editar el artículo sin consultar a los autores originales. Este es el modo de trabajar de Wikipedia<sup>72</sup>. En esta misma línea, Gould señala que el papel de las revistas tradicionales está siendo cada vez más marginal, pues ya no es necesario consultar sus índices. Ahora se consultan grandes bases de datos que contienen las referencias de infinidad de artículos, independientemente de donde se encuentren. Además el hecho de que un artículo sea publicado en una revista de prestigio está siendo cada vez menos importante en comparación con su contenido, el autor y la accesibilidad que se pueda tener al mismo. Aquí la calidad viene asegurada por el equipo editorial de la entidad privada que acoge el artículo para introducirlo en su base de datos<sup>73</sup>. Otra opción presentada por Gould es que el artículo sea colocado online y se invite a otros

<sup>70</sup> Cf. C. JENNINGS, «Quality and value»,

<sup>71</sup> Cf. T.H.P. GOULD, «The Future of», 287-288.

<sup>72</sup> Cf. W. ARMS, «Ethics: Trust and reputation on the web: Online publications have several ways to give themselves a good name», *Nature* (2006).

<sup>73</sup> Cf. T.H.P. GOULD, «The Future of», 289.

investigadores a hacer observaciones sobre el peso de los datos ofrecidos, la claridad del texto, la fiabilidad y validez del análisis o cualquier otro aspecto del trabajo. Los editores juegan el papel de árbitros en la gestión de todos los comentarios. Los resultados finales serían una investigación más sólida, una expresión más clara y un progreso dentro del campo de estudio<sup>74</sup>. Mosley comenta que el avance tecnológico nos permitirá superar las alternativas tradicionales de publicación consistentes en las revistas de divulgación (sin peer review) y revistas serias (con peer review). Un nuevo tipo de revista online que tendría dos secciones. Los autores tendrían la opción de publicar con el sistema de divulgación (selección por parte del editor nada más) o someterse al proceso de peer review. Un tipo y otro de artículos se distinguirían dentro de la revista<sup>75</sup>. *PLoS ONE* fue la primera revista en eliminar la peer review, para evitar totalmente la parcialidad por motivos ideológicos. En su caso todos los artículos, que son juzgados sensatos, son publicados sin más. Siguen también este camino *Sage Open*, *BMJ Open* y *Biology Open*. Todas ellas dejan la valoración del artículo a la acogida que el público le da<sup>76</sup>.

### Modelos concretos de uso de la peer review

La práctica del *Journal of Genetic Counseling* es la siguiente: cuando llega un artículo, el editor considera su calidad y si es adecuado para la revista. Los que cumplen estos criterios pasan a dos revisores cuidadosamente seleccionados. Los revisores evalúan el artículo según criterios específicos. La evaluación, junto a los aspectos específicos de la materia, incluye la claridad y la organización del artículo. Las opciones para los revisores son: aceptación, aceptación con correcciones menores, aceptación con correcciones mayores que deben ser sometidas a nueva revisión, o rechazo. El editor se comunica con el autor para explicarle lo que debe hacer según los informes de los revisores, sin darle a conocer sus identidades. El proceso de revisión se facilita mucho cuando los revisores tienen una lista de las cosas que tienen que evaluar<sup>77</sup>.

<sup>74</sup> Cf. T.H.P. GOULD, «The Future of», 290-291.

<sup>75</sup> Cf. P.A. MOSLEY, «To Peer Review or Not To Peer Review: An Editor's Dilemma».

<sup>76</sup> Cf. A. MULLIGAN – L. HALL – E. RAPHAEL, «Peer review in», 133.

<sup>77</sup> Cf. J. WEIL, «Peer Review: An», 184-185.

En el caso de *BMC Clinical Pharmacology*, se publica toda la historia del artículo (la fecha de recepción, las revisiones con la firma de los revisores, las respuestas del autor a estas observaciones, las distintas redacciones del artículo...) <sup>78</sup>.

*Biology Direct* pone en los autores la carga de conseguir revisiones de entre los miembros del equipo editorial de la revista. Estas revisiones son publicadas junto con los artículos aceptados. Este mecanismo busca responsabilizar más a los revisores y eliminar formas de abuso. Un manuscrito se rechaza si nadie está dispuesto a revisarlo. Los autores pueden retirar el artículo en cualquier momento, si no desean que sea publicado junto a las revisiones <sup>79</sup>.

Lo que hace *Atmospheric Chemistry and Physics (ACP)* viene llamado multifases (multi-stage) open peer review. Después de una rápida evaluación de la idoneidad del manuscrito para su publicación, si se considera idóneo, el manuscrito permanece 8 meses en *Atmospheric Chemistry and Physics Discussions (ACPD)*. En este periodo se suceden los comentarios de los revisores, del público y las respuestas del autor. Todo viene publicado. La prioridad del autor en la publicación viene garantizada por el archivo de todo el proceso y el registro de las fechas. Los revisores pueden decidir si firmar sus comentarios, o permanecer en el anonimato. Los comentarios externos (lectores registrados) no son anónimos <sup>80</sup>. Después de este periodo de revisión abierta, el editor toma las decisiones finales con relación a la publicación. Cuando el artículo es publicado, se publica también con él todo el material recogido en la discusión <sup>81</sup>. El proceso seguido por *ACPD* resuelve el dilema entre intercambio científico rápido y control de calidad, ofreciendo una situación win-win para todos los implicados (autores, revisores, lectores, comunidad científica en general). Las principales ventajas respecto al sistema tradicional serían: 1) El manuscrito en fase de discusión ofrece libre intercambio y rápida diseminación de los nuevos conocimientos, sin revisiones que retrasarían su puesta en circulación (ventaja para los autores y lectores). 2) La discusión pública e interactiva ofrece una retroalimentación directa y un reconocimiento público a los artículos de alta calidad (ventaja para los autores); prevé o minimiza el obstruccionismo y el plagio

<sup>78</sup> Cf. E. FORD, «Defining and Characterizing», 315.

<sup>79</sup> Cf. L. GRIVELL, «Through a glass», 569.

<sup>80</sup> Cf. U. PÖSCHL, «Multi-stage open peer»,

<sup>81</sup> Cf. E. FORD, «Defining and Characterizing», 316.

(ventaja para los autores); provee documentación completa y citable de los comentarios relevantes, de los argumentos controvertidos, de las debilidades y de las informaciones complementarias (ventaja para los revisores y los lectores); revela deficiencias y disuade la presentación de manuscritos poco preparados (ventaja para los revisores, los editores y los lectores). 3) La versión final ofrece un máximo de calidad y densidad de información científica (ventaja para los lectores). 4) La posibilidad de seguir todo el proceso permite evaluar mejor el artículo, también a los no expertos<sup>82</sup>.

*Journal of Interactive Media in Education (JIME)* comienza con una blind review y después pasa a una fase de open review. Los revisores mandan los comentarios al editor en un formato especial que favorece la argumentación. El editor pone todos los comentarios, junto con el artículo, a disposición del público y comienza un debate abierto entre autores, revisores y público en general. El editor decide si el artículo será aceptado y pide a los autores los cambios necesarios<sup>83</sup>.

*Open Knowledge Creation (OKC)*. OKC usa el servicio Google knol como primera herramienta para autores, editores y revistas<sup>84</sup>. Cuando un manuscrito es creado usando este servicio viene llamado un knol. Se crea un link al knol dentro del grupo correspondiente. Todas las aportaciones quedan recogidas en el knol. Con un simple click sobre un nombre, uno puede consultar todos los artículos y retroalimentaciones que la persona ha publicado en diversos knols. Los grupos pueden ser creados por las revistas, respondiendo generalmente a intereses existentes (special interest group, SIG). Los miembros de la comunidad académica se unen a estos grupos según sus intereses. Cuando un autor considera que su manuscrito está listo para la revisión, el autor pide retroalimentación colocando el resumen y un link a su knol dentro del grupo correspondiente. Después de la creación del knol, siguen las etapas de revisión, evaluación final y publicación. Antes de que inicie la fase de revisión, el autor puede elegir entre tres modelos de colaboración: 1) Colaboración abierta: los miembros del grupo son autorizados para modificar el knol. 2) Colaboración moderada: los miembros del grupo pueden sugerir modificaciones, pero antes de poderlas

<sup>82</sup> Cf. U. PÖSCHL, «Multi-stage open peer».

<sup>83</sup> Cf. E. FORD, «Defining and Characterizing», 315-316.

<sup>84</sup> Knol ha sido suprimido como servicio, pero se ha trabajado con Solvitor y Crowd Favorite para crear Annotum, una plataforma open-source basada en WordPress, que permite continuar autorizando y publicando artículos.

hacer, el autor debe autorizarlas. 3) Colaboración cerrada: sólo el autor puede modificar el knol. Una vez que los revisores comienzan a enviar su retroalimentación, los autores pueden monitorear y hacer las revisiones que crean convenientes al manuscrito. Este proceso continúa hasta que el autor decide cerrarlo. A este punto el autor está listo para que el grupo editor considere su manuscrito. En la fase de evaluación, además de la vía de la notificación por parte del autor a los editores del grupo, los editores de una revista pueden monitorear los knols. En cualquier caso viene una fase de evaluación definitiva del manuscrito (otras revisiones, nuevas modificaciones...) hasta la aceptación o rechazo definitivos. La publicación puede realizarse de forma tradicional (ya sea en papel u online) o en forma de knol que puede ser añadido a una colección ya existente<sup>85</sup>.

### **Sugerencias con relación a las revistas del ateneo**

La primera sugerencia es analizar con detalle el estado actual de nuestras revistas, actualizando sus perfiles, objetivos, equipos editoriales, forma de gestión, líneas de dirección, cuestiones administrativas, relación con el Departamento de Publicaciones del Ateneo... A la luz de este análisis se debería reflexionar sobre la mejor forma de elevar su calidad, el número de contribuciones, la colaboración de los profesores del Ateneo... Sólo dentro de este marco general para cada publicación, como un elemento más, se podría analizar el sistema más adecuado de peer review para cada una de ellas. En cualquier caso habría que velar para que no se dieran los defectos señalados por los diversos autores. Un punto de especial importancia es el funcionamiento de los equipos editoriales, eje del funcionamiento de una revista. Antes de introducir un sistema de peer review externa habría que hacer funcionar bien estos equipos, de forma que ellos mismos tengan los conocimientos y los instrumentos para una peer review adecuada. Sólo más adelante se acudiría a revisores externos. Si esto no se hace primero, el riesgo es que los equipos editoriales no trabajen bien y descarguen su función, de forma insensible, en los revisores externos. Prioridad pues a la creación de equipos editoriales competentes.

<sup>85</sup> Cf. D.E. HARDAWAY – R.W. SCAMELL, «Open knowledge creation», 341-343.